

Las esposas de migrantes: conyugalidad a distancia en una región de migración histórica*

María Soledad DE LEÓN-TORRES, Ivy Jacaranda JASSO-MARTÍNEZ y Brigitte LAMY

Universidad Veracruzana/Universidad de Guanajuato, México

Resumen

Este texto expone los resultados de una encuesta que se aplicó en Duarte; localidad del municipio de León, Guanajuato con altos índices de migración internacional. El trabajo incluye una primera aproximación al análisis de las relaciones entre las parejas en las cuáles el cónyuge masculino migra a Estados Unidos. El cuestionario referido se aplicó para profundizar en las características de la migración internacional observadas en la localidad y además se incluyó un conjunto de preguntas para ser respondidas por esposas de migrantes con el objetivo de caracterizar las relaciones conyugales que se viven en este contexto de emigración masculina a Estados Unidos. Como resultado de la encuesta, además de corroborar que en Duarte la migración internacional es un fenómeno cuantitativamente importante (abarca al 60 por ciento de las viviendas censadas), se ofrecen datos en torno a las relaciones al interior de la familia y acerca de cómo las mujeres de Duarte experimentan las relaciones conyugales.

Palabras clave: Migración masculina, relaciones conyugales, género, Guanajuato.

Abstract

The wives of migrants: conjugal distance in a region of historic migration

This paper presents the results of an inquest that was applied in Duarte; locality in the municipality of Leon, Guanajuato with high rates of international migration. The work includes a first approach to the analysis of relationships among couples in which the husband migrates United States. The questionnaire in question was applied to deepen the characteristics of international migration observed in the town and also a set of questions was included to be answered by wives of migrants in order to characterize the conjugal relations that are experienced in this context of migration male to United States. As a result of the survey, in addition to corroborate that Duarte international migration is a quantitatively important phenomenon (covering 60 percent of registered houses), data are offered around the relationships within the family and about how Duarte as women experience conjugal relations.

Key words: Male migration, marital relations, gender, Guanajuato.

* Las autoras agradecen el apoyo otorgado por la Universidad de Guanajuato al proyecto *Duarte: cambios sociales en una comunidad de migrantes* (Convocatoria Institucional de Apoyo a la Investigación, proyecto FO-DAI-05, 2012) para la realización de la investigación de la que se desprende este texto.

INTRODUCCIÓN

Los estudios de la migración internacional de México a Estados Unidos cuentan con una trayectoria destacada en nuestro país. Pero a pesar del amplio conocimiento con el que se cuenta acerca de este fenómeno, las propias dinámicas de la movilidad poblacional mantienen viva la necesidad de seguir documentando y explorando sus diversas manifestaciones y sus impactos colaterales. Algunos autores (Arango, 1985: 8) han señalado que el carácter cambiante y dinámico de la migración ha provocado dificultades para su medición y también ha influido en la existencia de una cierta ambigüedad conceptual. Todo esto apunta a la necesidad creciente de abordar estos movimientos de población con una perspectiva multidisciplinaria. Este es el caso particular del estado de Guanajuato, donde la migración internacional cuenta con un arraigo añejo y cuyos impactos presentan características particulares en los diversos municipios y localidades. Se ha señalado reiteradamente que la migración de un integrante de la familia tiene efectos en la estructura y la dinámica familiar, provocando la reorganización de la división sexual del trabajo en su interior (Suárez y Zapata en Ramírez, 2011). Si bien en la actualidad no es posible afirmar que la migración de México a Estados Unidos es una actividad exclusivamente masculina, gran parte de los estudios que refieren las influencias y cambios que provocan los desplazamientos de algún integrante durante un lapso determinado o de forma indefinida en las familias han estado orientados principalmente a documentar los cambios relacionados con la ausencia de los hombres.

De cualquier modo, es claro que las familias son susceptibles de cambios y con la migración se han ido conformando diversos tipos de arreglos familiares: “Con la migración la vida familiar parece trastocarse, se llevan a cabo una serie de arreglos ante su partida, con respecto a la realización de las actividades dentro y fuera del hogar, sobre el envío y uso de las remesas, el cuidado de los hijos, ancianos e incluso de la misma mujer” (Rodenburg *et al.* en Acosta y Guerrero, 2011). Una de las características más frecuentemente documentada en los contextos donde los hombres se ausentan es que las mujeres asumen la responsabilidad de la administración de los bienes y el mantenimiento de los lazos de parentesco.

Este tipo de familia, con un miembro en una localidad lejana, exige la solidaridad de parientes cercanos, amigos e incluso algunos vecinos.

Diversos autores han enfatizado la importancia de las redes sociales como una estrategia para migrar (Massey *et al*, 1994; Anguiano y Cardoso, 2012; Pérez, 2003; Pedone, 2006). En este sentido es que se ha puesto atención en la conformación de estas redes en los lugares de origen. Sin embargo, no se ha explorado de forma profunda en qué medida tales redes constituyen un apoyo para que las mujeres puedan enfrentar o sobrelevar la ausencia de la pareja-esposo. En diferentes estudios se ha comprobado que efectivamente las redes sociales resultan esenciales para que las familias se mantengan y salgan a flote a pesar de no contar físicamente con alguno de sus integrantes; pero aún quedan interrogantes relacionadas con las formas como estas redes posibilitan (o en caso contrario dificultan) el mantenimiento de relaciones conyugales que sean satisfactorias y gratificantes para las mujeres-esposas de migrantes. Una pregunta que buscamos explorar en este documento es en qué medida las redes sociales permiten mantener lazos y comunicación frecuente de las mujeres con sus esposos, de manera que esto se traduzca en sentimientos de apoyo, acompañamiento y satisfacción en sus relaciones de pareja. El objetivo central de estas cuestiones es explorar la subjetividad de las esposas de migrantes. Ellas resuelven infinidad de necesidades materiales y morales para los integrantes de sus familias pero ¿se sienten correspondidas?, ¿se sienten amadas y apoyadas en sus relaciones de pareja?

Nos interesa, pues, conocer la importancia de la migración en la localidad de Duarte y explorar la forma cómo viven su conyugalidad las mujeres y las percepciones de éstas al tener a sus parejas lejos. Con este fin retomamos el término de “conyugalidad a distancia” de Ariza y D’Aubeterre (2009) con el cual refieren la experiencia marital asociada a la migración masculina. Estos aspectos están siendo atendidos en los estudios sobre migración apenas recientemente y aún se conoce muy poco acerca de los aspectos emocionales y sentimentales que acarrean las relaciones de pareja a distancia.

MUJERES Y MIGRACIÓN

Aun cuando los aspectos afectivos y emocionales relacionados con la migración no han sido documentados de forma sistemática, los estudios que refieren a las mujeres en contextos de migración cuentan con antecedentes importantes. Algunas estudiosas han señalado la tendencia a invisibilizar la participación de las mujeres en los procesos de migración (Ramírez, 2011; Ariza, 1997; Mummert, 2010a). También se ha mostrado que el trabajo (doméstico o extradoméstico) que las esposas de migrantes realizan, así

como sus esfuerzos para mantener a la familia unida aún cuando no exista interacción, cara a cara, entre algunos de sus integrantes han sido subvalorados.

Mummert (2010a) distingue tres grandes etapas en el estudio de mujeres, género y migración de México a Estados Unidos.¹ La primera alude a la feminización de la migración. Uno de los principales objetivos de estos estudios fue demostrar la presencia de las mujeres en los flujos migratorios hacia el Norte. En ese momento la categoría universal de “mujer migrante” oscureció las diferencias entre las mujeres. En un segundo momento se ubica la exploración de las relaciones entre el género y la migración. Fue en la década de los ochenta del siglo XX cuando los estudios planteaban la mutua influencia entre las relaciones de género y las identidades (femeninas y masculinas) y los procesos migratorios. En ese momento, además, la categoría generalizada de “la mujer migrante” es reemplazada por el reconocimiento de las mujeres en sus diferentes especificidades: mujeres unidas y solteras, madres y no madres, con diferencias de clase socioeconómica, religión, pertenencia étnica; incluso se abre el camino para los estudios de las mujeres parejas de migrantes. En esta etapa se documentó el vínculo entre emigración y la jefatura de facto del hogar al convertirse la mujer en administradora del patrimonio familiar (con un margen de negociación y maniobra). También en esa etapa se desarrollaron estudios acerca del efecto de los desplazamientos al Norte en las relaciones conyugales y familiares en los diferentes momentos del proceso migratorio (antes, durante y al regreso). La tercera etapa de estudios fluyó con los años noventa del siglo XX. En ese momento se intersectó el desarrollo de dos amplios campos de análisis: el género y el transnacionalismo. El género se concibió como relaciones de poder que moldean y atraviesan prácticas, identidades e instituciones involucradas con los flujos migratorios. En ese momento se cuestionaron las identidades masculinas y femeninas, y se exploraron los diferentes significados de ser mujer en los procesos migratorios. El transnacionalismo confirió importancia a los vínculos entre migrantes y no migrantes a través de fronteras político-administrativas internacionales; en este sentido se estudiaron los compromisos, sentimientos de pertenencia y recursos que unen a las personas. Incluso se tomaron en cuenta los avances tecnológicos en las vías de comunicación para replantear relaciones ciudadanas y formas de sociabilidad. Esta última etapa además está marcada por dos cambios cualitativos de gran importancia: i) Se observa la migración

¹ En este texto enfatizaremos en los aspectos que tienen interés para esta investigación, sin perder de vista las generalidades planteadas por esta autora (Mummert, 2010a).

de mujeres solteras o que, a pesar de haber estado unidas alguna vez, participan en el proceso migratorio sin la participación de hombres (se trató de mujeres separadas, viudas, abandonadas y divorciadas); y ii) Se observa también la migración de población originaria de regiones que anteriormente no había migrado; esto es, se identificaron flujos de migrantes provenientes del sur de México, lo que convirtió a la migración en un fenómeno nacional. En esta fase reciente de estudios sobre migración además hay que agregar el auge de enfoques interpretativos, más centrados en testimonios, percepciones, sentimientos y expectativas de las y los migrantes y sus familias (Mummert, 2010a).

Como Ramírez (2011) plantea, el enfoque de género permitió valorar y discutir la presencia de las mujeres en el marco de las relaciones sociales asociadas a la migración. Algunas investigaciones han girado en torno a la participación de las mujeres ante la falta del esposo y las posibilidades de empoderarse, incorporarse a la vida laboral, cuestionar los roles tradicionales de género, desafiar la autoridad patriarcal y tener mayor margen de decisión. Aunque estos cambios se consideran deseables y positivos para la situación de las mujeres también se ha registrado que se trata de procesos lentos, cambiantes, que en ciertas circunstancias se propician y otras veces se complican. De cualquier modo, se ha observado una tendencia creciente a la negociación en las relaciones de poder existentes entre los cónyuges y también diversas modificaciones cuando ocurre el retorno de los esposos.

Como se puede apreciar, los estudios referidos a las mujeres en los procesos migratorios se han venido incrementando. Este creciente interés responde apropiadamente al hecho de que la migración hacia Estados Unidos ha dejado de ser predominantemente masculina. Los diversos cambios en los flujos migratorios ratifican la necesidad de explorar las consecuencias de estos desplazamientos masculinos en la contraparte femenina: las esposas de migrantes. Cabe aclarar que las llamamos “esposas de migrantes” pero en esta categoría incluimos a las mujeres que en algún momento establecieron una relación de pareja con hombres que migraron a Estados Unidos y que han vivido una separación física durante su relación marital. En este grupo se incluyen a las mujeres casadas por lo civil y por la iglesia y también mujeres que viven en unión libre.

Decidimos abordar el tema de las esposas de migrantes en el estado de Guanajuato, donde la migración internacional aún es mayoritariamente masculina (más de 80 por ciento) (Ramírez, 2011). Esto significa que las consecuencias de estos flujos migratorios en el lugar de origen son vividas en primer término, y tal vez de forma más pronunciada, por las mujeres-

esposas. Estas mujeres tienen que resolver la reproducción física y material de miembros geográficamente dispersos y enfrentar la fragmentación familiar de manera que sea posible preservar el bienestar emocional (Mummert, 2010a: 301). Esto implica que las mujeres sean capaces de desplegar diversas estrategias para que sus cónyuges puedan migrar y ausentarse por períodos variables.²

En esta línea, algunos estudios han enfatizado cómo se vive la “ausencia del jefe”, los cambios que esto implica y las prácticas que acarrea la distancia física del varón. Se ha documentado que esta separación física es vivida de forma diferente por hombres y mujeres. Las mujeres deben lidiar ante incertidumbres relacionadas con el regreso de sus esposos, la inconstancia en el envío de recursos y el posible abandono. Además, deben enfrentar también la vigilancia sobre su cuerpo y su sexualidad, así como la ausencia de prácticas íntimas y la abstinencia sexual en ausencia de sus cónyuges. Todos estos factores en suma, se traducen en condiciones negativas para el bienestar físico y emocional de los cónyuges de los migrantes.

APUNTE METODOLÓGICO

Ante la falta de cifras más específicas que nos ayudaran a dimensionar la importancia de la migración en una localidad regionalmente reconocida por este fenómeno, decidimos levantar una encuesta. Se tomaron algunos apartados del cuestionario del Censo 2010 y también de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica Familiar en México 2005. Se conformó un grupo de estudiantes de la licenciatura en Antropología Social de la Universidad de Guanajuato³ a quienes se capacitó para la aplicación de los cuestionarios bajo la supervisión de las responsables del proyecto. Durante los meses de julio y agosto de 2013 se levantaron 415 cuestionarios en total, uno por vivienda. Casi un centenar de viviendas no fueron censadas debido a que estaban deshabitadas en las ocasiones en que se les visitó (al menos dos). De acuerdo con lo que informaron sus vecinos, la mayoría de estas viviendas pertenecen a migrantes que se encuentran en Estados Unidos y algún familiar o vecino se encarga de cuidarlas. Estas viviendas se ubican en la zona urbana de Duarte. Para el levantamiento de la encuesta no se consideraron los hogares que se encuentran en zonas más alejadas. El Censo General de Población y Vivienda de 2010 (INEGI) señala que en

² Véase Arias y Mummert (1987)

³ Agradecemos a M. Cecilia Luviano R., Marco A. Monjaraz L., Moisés U. Ponciano M., Mariela González A., Cristina de la Paz Tovar D., y Susana S. Urrutia L. por el apoyo en el levantamiento del censo.

Duarte hay un total de 1 176 viviendas con una población de más de seis mil habitantes (Tabla 1).

Tabla 1. Hogares y viviendas en Duarte, año 2000 y 2010

Variable/año	Censo 2000	Censo 2010
Total de hogares	1 032	1 176
Población en hogares	5 659	6 255
Total de viviendas habitadas	902	1 178

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010 (INEGI).

El cuestionario se estructuró a partir de cinco apartados: i) datos personales; ii) lista de personas que habitan las viviendas, iii) vivienda y hogar: número de personas que viven en la casa, parentesco, jefe/a de hogar, actividad laboral, situación conyugal, ingresos; iv) educación: alfabetismo, escolaridad, asistencia a la escuela y; v) migración internacional: municipio o país de residencia en 2008, migrantes y lista de personas migrantes (que se asocian a cada hogar a pesar de que no tengan corresidencia permanente con su familia). Además se incluyeron dos anexos: a) anexo para migrantes internacionales: con datos relacionados al sexo, edad, condición de residencia en Estados Unidos, situación conyugal, razón de emigrar, actividad laboral en Estados Unidos, fecha de emigración y fecha de retorno, condición de residencia actual; y b) anexo para esposas de migrantes en el cuál se registró la frecuencia de emigración del esposo, frecuencia y tipo de comunicación con la pareja, consulta y toma de decisiones con la pareja, apoyo de la pareja y su familia, sustitución en actividades que corresponden al esposo, y percepciones subjetivas de afecto y calidad de la relación de pareja. Se consideró como informantes apropiados para responder la encuesta a toda persona mayor de 18 años que quisiera responder las preguntas acerca de la familia y que habitara la vivienda en cuestión. En algunas ocasiones, los propios habitantes de las viviendas nos remitieron al jefe/jefa de familia. Adicionalmente, cuando el informante resultó ser una mujer, se verificó si ésta era esposa o pareja de un migrante para aplicar el Anexo 2.

Al momento de elaborar este documento, el análisis de la información obtenida mediante los cuestionarios estaba iniciando, por lo que en este texto presentamos apenas un primer avance. Los datos producidos mediante la encuesta se complementan con la información que se ha obtenido durante el trabajo de campo, en la interacción cara a cara con diferentes actores de la localidad. Entre ellos se cuentan: las autoridades locales (delegado y subdelegada) quienes apoyaron y autorizaron la realización de

la encuesta, responsables del Centro de Salud público, el director de la Secundaria pública y desde luego, mujeres esposas de migrantes.

DUARTE Y LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

El estado de Guanajuato se ubica en la franja central del país. Colinda con los estados de Michoacán, Jalisco, Querétaro y San Luis Potosí; cuenta con 46 municipios. A pesar de ser una de las entidades mexicanas con menor extensión territorial, llama la atención que se trata de uno de los estados más poblados de México: ocupa el sexto lugar después del Estado de México, Ciudad de México, Veracruz, Jalisco y Puebla. En el censo del año 2000 se registraron 4 663 032 personas (2 429 717 mujeres y 2 233 315 hombres) y en el Censo del año 2010 se alcanzó la cifra de 5 486 372 personas (2 846 947 mujeres y 2 639 425 hombres) (INEGI, 2000 y 2010).

Este estado tiene una tradición migratoria de más de cien años y aún en la actualidad es una de las tres entidades del país con mayor flujo migratorio laboral (Ramírez, 2011).⁴ Los primeros guanajuatenses se fueron a Estados Unidos para participar en la construcción del ferrocarril en la ciudad de Chicago y luego participaron en el programa “Bracero” de 1942 a 1964.⁵ Despues de este programa, la migración se sostuvo en la franja meridional de Estados Unidos donde se observaba un desarrollo importante y una gran necesidad de mano de obra (Guilmoto y Sandron, 2003). En 1965, con la Ley de Inmigración y Naturalización la actividad migratoria se afianzó y luego se consolidó con la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986. Para las familias guanajuatenses esta última ley tuvo un efecto importante pues impulsó la migración femenina e infantil hacia ese país (Ramírez, 2011). Con el tiempo y la historia de la migración entre los dos países, encontramos ahora en Estados Unidos tres y hasta cuatro generaciones de guanajuatenses.

Este señalamiento es importante pues aún cuando la migración de Guanajuato a Estados Unidos es predominantemente masculina, es importante hacer notar que la participación de mujeres y niños en los flujos migratorios es cada vez es más frecuente. Según el Censo del año 2010, 79 661 personas que en ese año habitaban el municipio de León en el año 2005

⁴ Según la Encuesta de Hogares en Guanajuato sobre Migración Internacional en el año 2003, poco más de 36 por ciento de los hogares en el estado estaban directa o indirectamente vinculados con la migración internacional y cerca de 24 por ciento de los hogares tenía al menos un migrante temporal; y en las localidades rurales casi 60 por ciento de los hogares están relacionados con migración internacional (Ramírez, 2011: 49-52).

⁵ El programa Bracero es el responsable de “establecer un patrón de migración circular de varones de origen rural, con contratos de trabajo, encaminado a cubrir las necesidades de fuerza de trabajo barata de la agricultura estadounidense” (Ariza y D’ Aubeterre, 2009: 364).

vivían en Estados Unidos. La misma fuente indica que la población migrante internacional del municipio de León entre junio del 2005 y junio del 2010 llegó a 123 186 personas⁶ (19 592 mujeres y 103 594 hombres) (INEGI, 2010).

No está por demás señalar que este histórico flujo migratorio ha constituido una aportación considerable a la economía estatal a través del envío de remesas. Es decir, la economía de la región (junto con estados como Jalisco, Michoacán y Aguascalientes) se ha sostenido en gran medida gracias a los dólares que envían los migrantes a sus familias y comunidades.⁷

Especificamente respecto a la localidad de Duarte es necesario recordar que forma parte del municipio de León; que es la entidad municipal más poblada del estado con 1 436 480 personas (INEGI, 2010). Según esta misma fuente, en la comunidad de Duarte en 2010 había un total de 6 261 habitantes: 2 788 hombres y 3 473 mujeres (INEGI, 2010). Esta localidad se ubica a 17 kilómetros al oriente de la ciudad de León y cuenta con todos los servicios básicos: alumbrado público, drenaje, centro de salud, pavimentación de las principales calles, transporte público, línea telefónica, acceso a internet. También dispone de los servicios básicos de educación: jardín de niños, primaria, secundaria, y una preparatoria SABES (Sistema Avanzado de Bachillerato y Educación Superior del gobierno de Guanajuato).

A pesar de que se cuenta con estas instituciones educativas públicas Duarte presenta cifras altas en rezago educativo. Por ejemplo: en el censo del año 2000, 20.28 por ciento de la población de 15 años y más no tenía instrucción, mientras que 52.55 por ciento estaba sin instrucción pos primaria; solo 4.53 por ciento tenía instrucción secundaria, y 1.05 por ciento de la población de 15 años y más tenía instrucción media superior o superior (INEGI, 2000).

Con respecto a su estructura sociopolítica Duarte cuenta con un delegado que es el representante del municipio. En el aspecto religioso hay que señalar que, igual que en el resto del estado de Guanajuato la mayoría de la población de esta localidad es católica. En el centro de la localidad se ubica la parroquia “El Señor de la Misericordia” que corresponde a la arquidiócesis de León. Hay que decir también que a pesar de ser una de las localidades más grandes del municipio de León (luego de la misma cabecera) y de la cercanía con esta gran urbe, Duarte es una comunidad más li-

⁶ Con 95.68 por ciento que tenía como lugar de destino a Estados Unidos.

⁷ Datos puntuales y recientes sobre los ingresos provenientes de las remesas se pueden consultar en <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadro&idCuadro=CE100&locale=es>

gada al ámbito rural que a un estilo de vida eminentemente urbano. Duarte mantiene vínculos importantes con las actividades agrícolas y cuentan con grandes extensiones de tierras cultivables. Sus habitantes ocasionalmente se desplazan a León para satisfacer necesidades muy específicas pero la mayoría de sus actividades cotidianas educativas, comerciales, de salud y religiosas las realizan en su propia localidad.

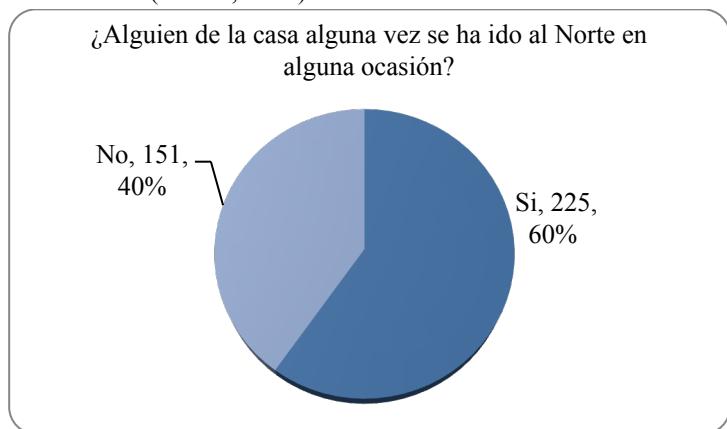
Según el Censo del año 2010 alrededor de 1 855 habitantes de Duarte forman parte de la población económicamente activa de esa localidad (los hombres representan a 76.2 por ciento y las mujeres alcanzan 23.7 por ciento) y 2 926 corresponden a la población no activa económicamente (INEGI, 2010).

A continuación presentaremos los resultados más sobresalientes respecto a la migración internacional que se registraron en la encuesta realizada en Duarte.

De los 415 cuestionarios aplicados, la mayoría de las viviendas reportó que alguien de la casa ha migrado al Norte. Más de 40 por ciento de los hogares que reportaron estos desplazamientos afirman que sólo una persona de su familia ha migrado y en poco más de 30 por ciento de estos hogares se afirma que de dos a tres integrantes de la casa han salido a Estados Unidos (Gráficas 1 y 2). Estos dos datos sugieren la dimensión y el impacto que los flujos de migración ejercen en la organización familiar y en la vida diaria de los habitantes de Duarte.

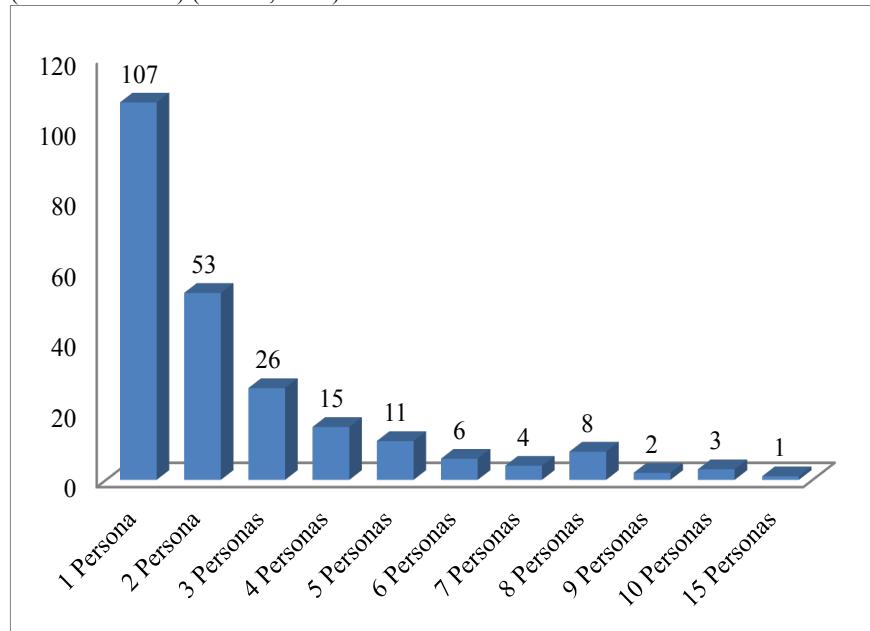
El referir que dos o tres personas de la casa han migrado podemos considerar la posibilidad de que se trate de dos generaciones que han emprendido el viaje al Norte. También llama la atención que en 11 viviendas se reportó que cinco personas han salido a Estados Unidos, en ocho viviendas se indicó que se han desplazado ocho integrantes de la familia y en una vivienda más se reportaron 15 integrantes que han viajado al país vecino. De acuerdo con los datos de la encuesta, la mayoría de estas personas que viajan a Estados Unidos son hombres (68 por ciento), pero también la población femenina se ha insertado en esta dinámica (188 mujeres). Este dato de migración por sexo es importante porque nos permite visualizar lo que otros estudios han señalado acerca de la tendencia a invisibilizar la migración femenina en las estadísticas oficiales y también porque posiblemente se relaciona con la respuesta relacionada con la reunificación familiar que comentaremos a continuación.

Gráfica 1. Migración al Norte de algún integrante de las viviendas encuestadas (Duarte, 2013)



Fuente: elaboración propia.

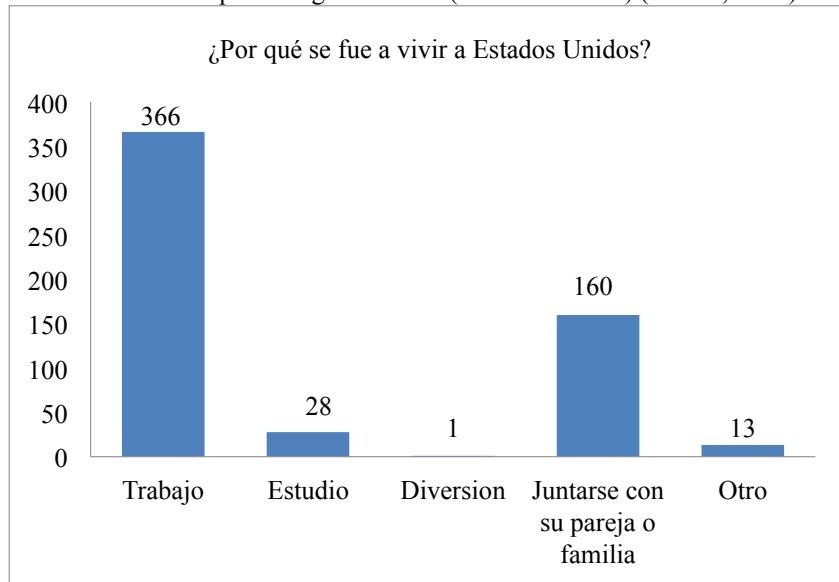
Gráfica 2. Número de personas de la casa que han emigrado alguna vez al norte (Estados Unidos) (Duarte, 2013)



Fuente: elaboración propia.

Con respecto a las razones de la migración en la mayoría de las viviendas se respondió que la movilidad de la población se debe a la búsqueda de trabajo. En segundo término se señaló que el traslado se realizó para reunirse con su familia o pareja (Gráfica 3). También llama la atención que estudiar apareció como una causa para desplazarse fuera de la localidad y vivir en el Norte.

Gráfica 3. Razones para emigrar al norte (Estados Unidos) (Duarte, 2013)

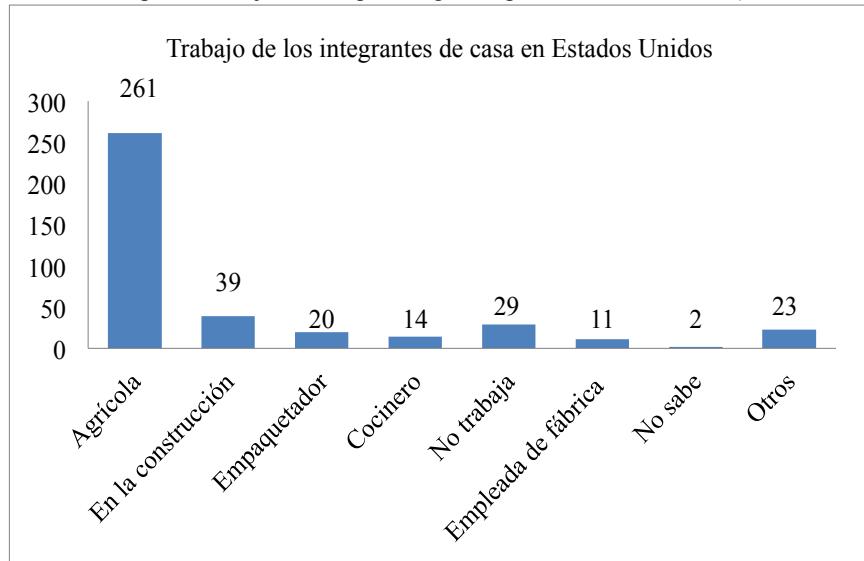


Fuente: elaboración propia.

Con respecto a los que partieron por razones de trabajo se preguntó por el tipo de labor que desempeñan en Estados Unidos. Se encontró que la mayoría se dedica a trabajos relacionados con el ámbito agrícola y en segundo lugar empleos de la industria de la construcción (Gráfica 4). En la categoría de “Otros” se incluyen actividades tales como: jardineros, carniceros, niñeras, limpiadores, hojalateros, empleados en casinos, entre otras.

La mayoría de estos migrantes se trasladan a Stockton y Los Ángeles, en California. Otros destinos importantes son: Escondido y Fresno en California; la ciudad de Chicago en Illinois; y el estado de Florida. En poco más de 50 por ciento de los hogares que participan en la migración se mencionó que se trata de traslados documentados lo que apoya la hipótesis de un circuito trasmigratorio histórico que ha generado densos intercambios entre familias conectadas en ambos lados de la frontera.

Gráfica 4. Tipo de trabajo de los que emigraron por razones laborales (Duarte, 2013)



Fuente: elaboración propia.

A la pregunta sobre la última vez en que alguien de la vivienda encuestada (ya fuera familiar o esposo) se fue a Estados Unidos se respondió que de enero a agosto del año 2013 se habían ido a ese país al menos 95 personas; lo que significa que hubo traslados recientes en casi una cuarta parte de las viviendas encuestadas. Desde luego, es previsible que esta proporción haya aumentado durante el resto del 2013. También los años 2009 y 2011 fueron reportados con desplazamientos constantes con 45 y 89 personas respectivamente. Además, hay que añadir que el año de 1978 destacó como la fecha más antigua en la que emigró alguno de los habitantes de las viviendas encuestadas. De acuerdo con los cuestionarios, en ese momento tres personas se trasladaron al Norte. Aunque no pueden considerarse definitivas (ya que en estos resultados no se han considerado los datos de los migrantes cuyas viviendas estaban vacías al momentos de realizar la encuesta) estas cifras nos ayudan a estimar la intensidad y frecuencia de la movilidad de la población de Duarte.

CONYUGALIDAD A DISTANCIA: ANÁLISIS EN LA LOCALIDAD DE DUARTE, GUANAJUATO

Antes de entrar de lleno a algunos de los aspectos de la conyugalidad a distancia, es necesario agregar algunos apuntes que refieren el estudio de las

familias en un contexto de migración, ya que finalmente este es el espacio social donde ocurren las relaciones de pareja o la vida conyugal. Además agregaremos las características generales de las mujeres parejas de migrantes que respondieron el cuestionario del Anexo 2.

Apuntes de las familias en el contexto de migración

En los últimos años se ha observado un creciente interés por documentar los impactos que la migración ejerce en la organización familiar, aunque no hay una visión uniforme y homogénea acerca de estos efectos. Reist y Riaño (2008) han señalado que la ausencia de unos de los integrantes de las familias originada por movimientos de población implica renegociación en los deberes y responsabilidades. Por su parte, Kandel y Massey (2002) mencionan el efecto o la consecuencia que tiene la migración de los hombres en las mujeres que se quedan: la salida de los hombres incrementa la carga de responsabilidades (materiales y psicológicas) en las mujeres. Adicionalmente, la separación de la pareja se acompaña inevitablemente por un riesgo real de abandono que suele originarse por las acciones de los hombres. Hay un riesgo pues de separación definitiva y de soledad como resultado de la experiencia migratoria. Ariza (2002), en ese sentido, afirma que en los contextos de migración puede ocurrir tanto el fortalecimiento inicial de los vínculos familiares como la resignificación de los roles centrales que afectan a las relaciones y las asimetrías de género. Por otro lado, Torrealba (1989) menciona que la migración da lugar a procesos de fragmentación y/o de reintegración en la estructura de la unidad familiar que afectan su funcionamiento. Ariza y D'Aubeterre (2009) agregan que la migración masculina puede acarrear la formación de jefaturas femeninas, unidades matrifocales, familias nucleares incompletas, hogares extensos y hogares multisituados translocales o transnacionales, así como alteraciones en el mercado matrimonial. Mummert (2010b) señala que las familias involucradas en procesos migratorios enfrentan oportunidades y exigencias de renegociación y reinención de los vínculos familiares. En este sentido se ha hablado de las familias transnacionales o multilocales que no comparten una misma vivienda pero tienen un ingreso en común y un proyecto de vida colectivo (Ariza y D'Aubeterre, 2009). En cualquier caso, se ha hecho énfasis en el hecho de que estos hogares presentan cambios y dinámicas constantes y que, por tanto, enfrentan una mayor complejidad para resolver la vida cotidiana.

También es importante señalar que los estudios referentes a familias en contextos de migración permiten cuestionar la co-residencia como con-

dición para la formación y mantenimiento de la familia y la unión matrimonial o relación de pareja. La amplia tradición migratoria de regiones y estados en el país parece desmitificar el criterio de la residencia compartida para que un grupo familiar o una pareja se conciban a sí misma como tal.⁸ Lo anterior hace suponer que hay una ardua tarea de análisis que tiene que ver con el mantenimiento de los lazos y vínculos emocionales que en otras condiciones se reproducen en la interacción cara a cara pero que en contextos de migración se recrean a pesar de la distancia. Hasta hace poco tiempo esta tarea había pasado inadvertida en los estudios sobre migración y aún en la actualidad no se ha visibilizado ni se ha valorado apropiadamente. La importancia de estas tareas ha sido pasada por alto porque generalmente son funciones que asumen o que son adjudicadas a las mujeres como parte de sus responsabilidades como mujer-esposa.

Siguiendo en esta dirección de reflexión, varios estudios han llamado la atención con respecto a las actividades que solía cumplir el hombre-esposo como miembro de la comunidad y que en su ausencia deben ser realizadas por alguno de los miembros de la familia. Ya se ha señalado que suelen ser las mujeres-esposas quienes suplen a los hombres en ciertas tareas y que esto provoca una sobrecarga de trabajo en las conyugues (Ariza y D'Aubeterre, 2009). Pero es importante enfatizar que esta sobrecarga de trabajo generalmente no se acompaña del reconocimiento de una autoridad femenina. Esto es, la valoración social que se confiere a los hombres al desempeñar ciertas actividades no es otorgada a las mujeres. Por el contrario, ellas suelen carecer del reconocimiento familiar o comunal a las tareas femeninas que implican la ausencia masculina (Mummert, 2010a).

Como numerosos autores han mencionado, la búsqueda de oportunidades en el Norte ayuda a que los hombres puedan mantener el rol de proveedores económicos que se les adjudica en ideologías de género tradicionales. Paralelamente, esto también coloca a las mujeres como proveedoras de cuidados y afecto. Pero, el efecto de la migración de los hombres en las actividades y vida cotidiana de las mujeres, apunta Ramírez (2011), no es unívoco, ni unidireccional; en estos cambios familiares inciden diferentes factores y las consecuencias varían. Además, es necesario considerar que el mundo familiar, como mencionan Ariza y De Oliveira (2009) se organiza a partir de relaciones de poder y su dinámica interna no está exenta de desembocar en situaciones de conflicto y riesgo en diversas direcciones. Esto nos permite tener presentes las asimetrías y desigualdades que

⁸ Pries menciona que es necesario replantearse los espacios sociales transnacionales, específicamente que diversos ámbitos geográficos puedan formar parte de un solo espacio social (en Ariza y D'Auberrete, 2009: 356).

ocurren en el seno familiar, antes que idealizar el mismo como un espacio donde la solidaridad, el bienestar y la armonía prevalecen a toda prueba.

Considerando todos estos elementos, se observa la importancia de analizar las consecuencias que la migración masculina propicia en la relación conyugal, centrándose en las condiciones y experiencias subjetivas de la mujer-esposa. Ariza y D'Aubeterre llaman “conyugalidad a distancia” a la experiencia de vida marital asociada a la migración masculina en hogares multisituados, lo que implica que las parejas deben vivir separadas (temporalmente por lo menos) para hacer viable un proyecto de vida común; en esta situación las comunicaciones y las visitas esporádicas adquieren gran importancia para mantener los vínculos familiares y conyugales (Ariza y D'Aubeterre, 2009). Como ya lo han anotado diversos estudios para el análisis de estos casos es necesario tomar en cuenta la etapa del ciclo familiar y de la relación de pareja, las ideologías de género y parentesco imperantes, así como la historia migratoria de la región.

En relación con estos aspectos hay que destacar que en el contacto con algunas mujeres de Duarte ellas mencionaron la preferencia en casarse con jóvenes que han ido al Norte. También se pudo verificar que la ostentación de recursos que provienen del trabajo o de ganancias relacionadas con la migración masculina funciona como un elemento central que atrae a las jóvenes en edad de casarse. Como han señalado otros estudios etnográficos sobre la migración, vemos que en Duarte prevalece entre los jóvenes esta ideología de género que ubica a los hombres como los proveedores del hogar. La importancia de los recursos generados en Estados Unidos se percibe claramente durante las principales fiestas de la localidad; en diciembre llegan los norteños y la vida cotidiana de Duarte se transforma. Durante esta temporada hay más circulación de dinero, las camionetas con placas del extranjero transitan gran parte del día y la noche. En suma, se observa durante esos días una gran movilidad y actividades en las calles que no se observan durante el resto del año.

Características de las esposas de migrantes en Duarte

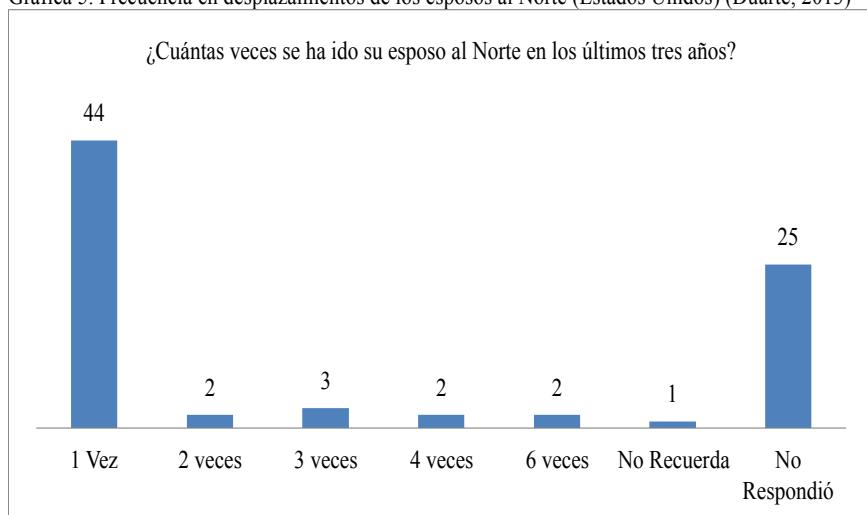
Con respecto a la encuesta realizada en Duarte de las 79 mujeres que respondieron la sección de “Esposas de migrantes” la mayoría dijo estar casada por la iglesia católica. Ahora bien, si tomamos en cuenta las que dijeron estar casadas tanto por la iglesia católica como por lo civil la cifra asciende apenas a 55 mujeres. Llama la atención que no se registraron viudas o divorciadas y solo una mujer afirmó vivir en unión libre. Además es importante señalar que 20 mujeres no respondieron a la pregunta sobre estado

civil. Cabe la posibilidad de que la falta de respuesta a esta pregunta tanto como la no correspondencia entre mujeres casadas por la iglesia y por lo civil obedezca al conservadurismo que prevalece en la región donde se ubica Duarte. La unión libre o la falta de formalización de una pareja puede dar lugar a omisiones o distorsiones en estas respuestas.

Por otra parte, respecto al universo de esposas que respondieron la encuesta, hay que señalar que la mayoría de las mujeres sabe leer y escribir y solo 10 mencionaron que no tenían instrucción educativa.

Ahora bien, de las 79 mujeres que contestaron el cuestionario 44 (es decir, poco más de 50 por ciento) respondió que su pareja ha migrado sólo una vez en los últimos tres años; dos mujeres afirmaron que sus parejas han ido al Norte seis veces en esos tres años. Llama la atención que 25 mujeres no respondieron la pregunta en cuestión :¿Cuántas veces ha viajado su esposo a Estados Unidos en los ultimos tres años?) (Gráfica 5).

Gráfica 5. Frecuencia en desplazamientos de los esposos al Norte (Estados Unidos) (Duarte, 2013)



Fuente: elaboración propia.

Once mujeres afirmaron que el año más reciente en el que emigró su pareja fue en 2009 y otras once afirmaron que fue el año 2013; 23 mujeres afirmaron no recordar cuando fue el último año que emigró su cónyuge. De este modo, podemos afirmar que se observa una frecuencia intensa de desplazamientos en la primera década del siglo XXI. Del año 2001 al 2010 se trasladaron a Estados Unidos 33 hombres-esposos y de 2011 a 2013 (julio) se habían desplazado 14 hombres. La suma de estos datos ratifica

la importancia del tema que tratamos aquí. Se observa que la movilidad de los hombres es intensa y constante, lo que lógicamente impacta la vida cotidiana de las mujeres que permanecen en Duarte.

Comunicación conyugal

Los arreglos que se definen en las parejas y las familias con la partida del varón son susceptibles de diversas modificaciones con el paso del tiempo. Uno de los aspectos que puede incidir directamente en estos cambios es la ausencia o escasa comunicación entre la pareja. Al respecto Mummert (2010b) menciona que los nexos entre parientes se construyen día a día, y que los cónyuges, padres y madres se reinventan constantemente. En los contextos migratorios los derechos y obligaciones conyugales se redefinen: “las fronteras de las relaciones de parentesco se puede estirar; pero corren también el riesgo de reventar” señala esta autora.

Si estamos de acuerdo en que la comunicación se vuelve un elemento clave para que las parejas que se encuentran físicamente separadas se aproximen y mantengan los nexos que los conforman como familia, ratificamos la importancia de las respuestas obtenidas en la encuesta en este rubro. De acuerdo con las respuestas emitidas por las esposas de migrantes en Duarte, la mayoría de estas parejas se comunican vía telefónica, sólo uno manda recados y cinco se comunican por carta. La frecuencia en la comunicación es mayoritariamente semanal (Tabla 2) y en términos generales más de 80 por ciento de estas parejas se comunica por lo menos una vez a la semana, lo que implica que hay una comunicación constante.

Tabla 2. Frecuencia en la comunicación entre los conyugues (Duarte, 2013)

¿Cuándo su pareja está fuera, cada cuándo se comunica con usted?	Esposas de migrantes
Diario	24
Dos veces a la semana	14
semanalmente	28
Cada 15 días	7
Una vez al mes	3
Menos de una vez al mes	3
Total	79

Fuente: elaboración propia.

No hay que perder de vista la importancia de la comunicación que las parejas establecen por estas vías. De este modo las mujeres toman decisiones y los esposos participan de éstas; de este modo los hombres que están físicamente ausentes se hacen presentes para la pareja y la vida familiar. Las consultas, autorizaciones, permisos, alegrías, tragedias, disgustos, frustraciones y otros acontecimientos que estructuran la cotidianidad de las familias y las mujeres, se transmiten por estos canales alternativos ante la ausencia de la interacción diaria. Estas formas de comunicación tienen también sus propias peculiaridades: la vía telefónica por ejemplo, puede convertirse en un medio de proximidad pero también en una forma de vigilancia que tiene consecuencias poco favorables para las mujeres que permanecen en Duarte.

En efecto, en algunos estudios ya se ha mencionado que la frecuencia de la comunicación entre cónyuges que participan en la migración puede obedecer a la necesidad de vigilar y controlar a las mujeres. Ariza y D'Aubeterre (2009) mencionan que existen mayores grados de sujeción de las mujeres en contextos de migración internacional que en los casos de migración interna. Estas autoras señalaron también que la comunicación entre cónyuges permite observar la reproducción de relaciones intergenerativas poco igualitarias pues si bien es cierto que a través de las llamadas telefónicas se hace posible el mantenimiento de lazos conyugales, también ocurre que este acortamiento de la distancia geográfica suele traducirse en el refrendo de la autoridad del hombre.

De este modo, algunas de las mujeres con las que conversamos en Duarte comentaron que las ausencias de sus maridos tienen efectos negativos para su propia vida cotidiana pues ellas deben enfrentar las habladurías y chismes que en la comunidad se generan para controlar y vigilar sus comportamientos. Estas formas de control, según afirman las propias mujeres, obedecen a las ideas provenientes de algunas de sus suegras u otros parientes de sus parejas que especulan sobre la fidelidad emocional y sexual de las esposas de los migrantes. Esta vigilancia propicia que las esposas de los migrantes procuren salir de la comunidad acompañadas de alguno de sus hijos o hijas mayores, buscando así ofrecer una garantía de su “buen comportamiento”. Como se ha señalado en otros estudios recientes las “mujeres solas” (Cuevas Hernández, 2015) se ven obligadas a salvaguardar su honor y su reputación enfrentando la gran presión social que existe hacia ellas. Vemos así que la ausencia masculina y la comunicación de la pareja en contextos de migración tienen consecuencias ambivalentes. Y estos impactos son comunes a los que se han observado en otros estu-

dios. Por ejemplo, D'Aubeterre ha señalado los conflictos conyugales y las tensiones que surgen entre las parejas debido al temor de infidelidad, la poliginia, al aumento de responsabilidades de las mujeres, el maltrato físico y el abandono por parte del esposo (en Mummert, 2010a).

Cargos maritales y actividades laborales

De acuerdo con lo que han documentado algunos estudios, la ausencia masculina genera una carga adicional en las esposas de migrantes que incursionan en actividades culturalmente etiquetadas como masculinas. Esta participación de mujeres, más aún cuando se trata de actividades con las que generan ingresos, tiende a poner en entredicho el mandato culturalmente otorgado a los hombres como proveedores del hogar (Mummert, 2010a). En el caso de Duarte observamos que, efectivamente, las actividades realizadas por las mujeres aumentan notoriamente con la ausencia de los hombres, pero no podríamos afirmar que esto conlleva el resquebrajamiento de expectativas culturales relacionadas con el género y las funciones familiares.

La mayoría de las mujeres que respondió el cuestionario mencionó que ante la ausencia de su pareja no han tenido que representarlo en un cargo local o comunitario (55 mujeres), ni encargarse de algún trabajo que antes realizara su esposo (63 mujeres) ni tampoco han tenido que buscar un trabajo para cubrir los gastos de la casa (60 mujeres). Esta última afirmación llama la atención pues es contradictoria con lo que las propias mujeres han señalado cuando no se buscaba responder este cuestionario. En otros espacios de interacción con las mujeres, varias de ellas sí han referido la búsqueda de algún trabajo para ayudar en el gasto familiar ya sea al inicio de la partida de las parejas o ante la espera de las remesas una vez que se han agotado los ahorros o cuando éstos no son suficientes. Según lo que dijeron las propias mujeres, las esposas de migrantes buscan desarrollar trabajos temporales cuando surgen gastos inesperados o cuando las remesas son insuficientes para el pago de una deuda o para la construcción de la casa. Entre las actividades con las cuáles las mujeres contribuyen al gasto familias se cuenta el bordado y venta de servilletas, la venta de productos por catálogo, el servicio doméstico, o bien, maquilando en casa para la industria del calzado, por señalar las actividades más relevantes. Esta observación realizada directamente en trabajo de campo, también contrasta con lo registrado en el Censo del año 2010 que registra que la población femenina económicamente activa es de 418 personas (23.8 por ciento de un total de 1 757) (INEGI, 2013b). Tenemos pues una tendencia a subvalo-

rar las actividades remuneradas que las esposas de los migrantes realizan; ya sea por las propias valoraciones culturales que las mujeres tienen respecto a sus actividades o bien porque los instrumentos de recolección de los datos del censo oficial no consideran estas actividades como “trabajo”. Es posible que, como diversos estudios han apuntado, las mujeres que ingresan al mercado laboral siguen percibiendo su actividad como una forma de “ayuda” con los gastos en el hogar y no se registra como actividad que aporta recursos, sino que se minimiza.

Al indagar la participación laboral femenina relacionada con la migración masculina Ramírez (2011) plantea la hipótesis de que la migración internacional del esposo, como experiencia familiar, es capaz de dejar huellas en la subjetividad de las mujeres tales como su auto-percepción y sus expectativas de realización social y personal. Para este autor la incursión en actividades laborales de las esposas de migrantes puede modificar no sólo la dinámica en el hogar sino las representaciones de estas mujeres de sí mismas. Este asunto es relevante porque puede influir en transformaciones de largo alcance como el cuestionamiento de los roles de género o de la autoridad patriarcal.

Consultas y toma de decisiones

Con respecto a los asuntos que son objeto de consulta entre las mujeres de los migrantes y sus cónyuges en Duarte observamos resultados similares a los encontrados por Ariza y D'Aubeterre (2009). La mayoría de las mujeres (58) afirmó que consultan con sus parejas para comprar un bien costoso, y un número importante (47) respondió que consultan a sus esposos para salir de paseo o para hacer algún negocio. Más de la mitad de estas mujeres respondió que no consulta a su esposo para buscar trabajo (47) o para vender o empeñar algo (45). En las consultas donde hubo más división fue con respecto a hacer una fiesta: 32 mujeres contestaron que si consultan a su cónyuge para tal efecto y 38 dijeron que no lo consultan. Además hay que decir que más de la mitad de las mujeres encuestadas (39) dijo que consulta con su pareja para darle permiso a un hijo para trabajar, y otra proporción semejante (38) mencionó que no consulta a su esposo para este tipo de asuntos.

Con respecto a las consultas que hacen los hombres que están en Estados Unidos a sus esposas, la mayoría de las mujeres afirmó que sus cónyuges las consultan para la compra de algún bien costoso, tal como un auto o un electrodoméstico. También destaca que la mayoría de las mujeres afirma que sus parejas no las consultan para hacer una fiesta (55 mujeres),

ni para salir de paseo o para hacer algún negocio (50 mujeres). En el tipo de consultas donde hubo mayor división fue en el rubro relacionado con el cambio de trabajo: 33 mujeres respondieron que sus esposos sí las consultan y 41 mujeres refirieron que sus esposos no les toman opinión en este aspecto.

Como se dijo antes, el conjunto de estos resultados coinciden con lo encontrado por Ariza y D'Aubeterre (2009). Ellas afirman que, en los casos en los que la toma de decisiones se consulta sólo de parte de las mujeres denota menor nivel de reciprocidad o de mayor sujeción femenina. Para estas autoras, lejos de indicar mayor intensidad en el lazo conyugal, estas prácticas relacionadas con las consultas o los “permisos” encubren situaciones de “menor independencia en la toma de decisiones, de acrecentada necesidad de control por parte de los maridos migrantes” (Ariza y D'Aubeterre, 2009). La anterior interpretación puede reforzarse en el caso de algunas mujeres de Duarte cuando señalan que cuando son decisiones muy trascendentales siempre consultan a la pareja y cuando afirman también que se le tiene que pedir autorización para algunas cosas. Algunas esposas de migrantes incluso mencionan los permisos que ellas tienen que solicitar a sus cónyuges para que los hijos hagan ciertas actividades o salgan de paseo a ciertos lugares. En esos casos, las mujeres tienen que notificar primero a su pareja y dependiendo lo que él diga se toma la decisión. Todas estas acciones relacionadas con los “permisos” ayudan a mantener “presente” la figura paterna mediante la autoridad que tiene respecto con los hijos, pero tiene las consecuencias negativas que ya hemos señalado respecto a la forma como se percibe la incapacidad o la ilegitimidad de las decisiones que las mujeres pudieran tomar por sí mismas sin consultar a los ausentes.

Afecto y cariño

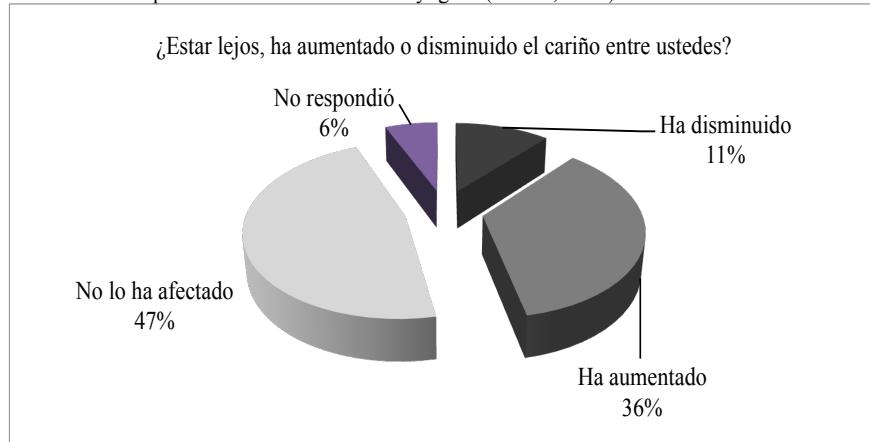
Con respecto a aspectos más subjetivos, que implican emociones y sentimientos en el cuestionario se aplicaron tres preguntas relacionadas con: percepción del cariño entre la pareja, el apoyo en situaciones de crisis y la satisfacción ante la situación de conyugalidad a distancia.

Si bien en toda sociedad existen patrones o modelos de intercambio emocional, puesto que las emociones son producto de una construcción social (Ariza y de Oliveira, 2009) la conyugalidad a distancia implicaría otro tipo de intercambios que no siempre son familiares para aquellos que no han migrado o que no se han visto involucrados en este fenómeno. Esto supone acuerdos previos pero también pactos que se van dando sobre la

marcha o que, incluso, pueden variar una vez que se experimenta por segunda o tercera vez la partida del esposo.

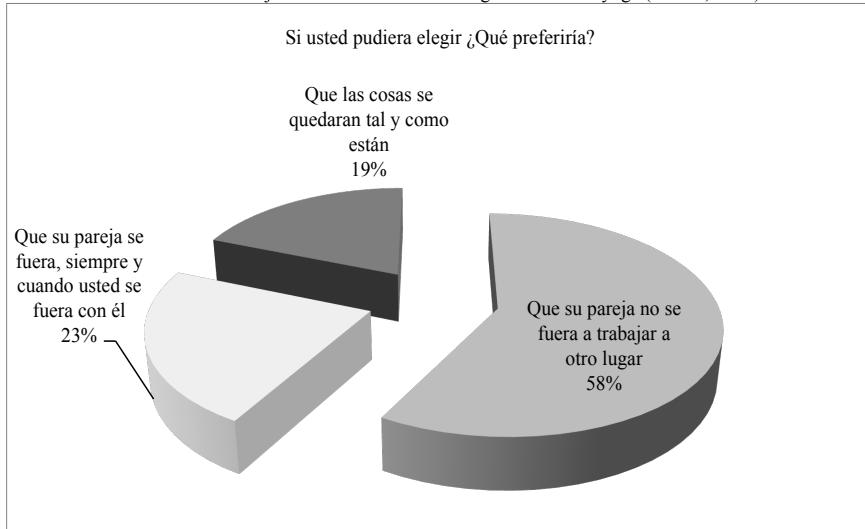
En contraste con lo que reportaron Ariza y de Oliveira (2009), en Duarte encontramos que la mayoría de las mujeres que respondieron la encuesta mencionó que la partida del esposo no ha menguado “el cariño que sienten” por su cónyuge; e incluso hubo quienes mencionaron que sus sentimientos amorosos hacia sus cónyuges han aumentado (28 mujeres). En este rubro sólo una proporción pequeña (nueve mujeres) mencionó que el cariño ha disminuido en el lapso de separación causada por la ausencia de su esposo. Así, a pesar de que en este contexto de migración internacional donde la co-residencia no es posible y las mujeres expresaron una tendencia a refrendar sus lazos amorosos, la mayoría de las mujeres (46 de 79) afirma que preferiría que su pareja no se fuera a trabajar a otro lado. Otras (18 mujeres) mencionan su deseo de acompañar a su esposo durante los períodos de estancia en otro país (Gráficas 6 y 7). Así que, aún cuando la co-residencia no es indispensable para que las familias se conformen y las parejas se consoliden, podemos inferir de las respuestas obtenidas en la encuesta que para las mujeres resulta más satisfactorio tener una cotidianidad donde su pareja esté presente.

Gráfica 6. Percepción del cariño entre los cónyuges (Duarte, 2013)



Fuente: elaboración propia.

Gráfica 7. Satisfacción de las mujeres con la situación de migración del cónyuge (Duarte, 2013)



Fuente: elaboración propia.

Las respuestas anteriormente expuestas indican que estas mujeres no están satisfechas con los arreglos y cambios que ha implicado la partida de su pareja, a pesar de que algunas perciben que el cariño se mantiene y en ocasiones ha aumentado. Ya se ha señalado en otros estudios que la afectividad que se asocia con “el ámbito de las emociones y la subjetividad, la búsqueda del cuidado, la atención y el bienestar emocional de aquellos a quienes se quiere y por quienes se vela” (Ariza y de Oliveira, 2009) puede debilitarse si estas mujeres requieren o exigen también de atención, cuidado y bienestar emocional. A este respecto, Flores *et al.* (2012) mencionan que ante la ausencia prolongada de integrantes se generan sentimientos de tristeza, preocupación y abandono. En esta dirección también Sangabriel (s/f) menciona que “la entrega puntual del dinero no puede sustituir el lado emocional y sexual, aspectos indispensables que dan fortaleza a la vida matrimonial, pues el funcionamiento de un matrimonio no sólo se finca en el aporte económico, sino también en el sentimental”. Vemos así la importancia de profundizar en el estudio de los aspectos emocionales relacionados con el fenómeno de la migración. Los impactos afectivos que estas ausencias provocan aún son poco conocidos y en general son subvalorados en el abordaje de estos procesos relacionados con la movilidad poblacional (Sangabriel, 2009).

En las respuestas relacionadas con la preferencia de la situación de migración conyugal llama la atención que hubo mujeres (15) que manifestaron estar de acuerdo en que las cosas se queden “tal y como están”, es decir, que sus parejas se ausenten debido a la migración. Esto podría indicar que los arreglos conyugales han funcionado bastante bien y que las mujeres no tienen inconveniente en que sus parejas estén en otro país y que la convivencia cara a cara sea temporal o indefinida. O también podría dar lugar a la interpretación de que las mujeres se sienten más liberadas o relajadas con la ausencia de sus esposos y por esa razón no muestran inconformidad relacionada con la ausencia masculina. Estas son inferencias posibles; pero no contamos con elementos que nos permitan hacer esta afirmación de manera contundente. En cualquier caso, vemos que los arreglos pueden variar, y que para algunas mujeres en circunstancias específicas la conyugalidad a distancia parece no representar mayores inconvenientes.

En relación con los aspectos correspondientes con la producción y reproducción del grupo doméstico, como son el apoyo económico y material, las respuestas de las mujeres encuestadas fueron similares a lo encontrado por Ariza y D'Aubeterre (2009). La mayoría de las mujeres menciona que recibe apoyo de su pareja en situaciones como: problemas de dinero, problemas con los hijos, cuando la mujer está triste o enferma. Los problemas de dinero son la situación en la que las mujeres perciben más apoyo de sus esposos (73 de 79 mujeres). Una situación en la que las opiniones fueron más divididas fue respecto a resolver algún asunto de la parcela o negocio (34 mujeres dijeron que no se sienten respaldadas por sus esposos y 33 que sí). Además, destaca de manera sobresaliente el hecho de que más de la mitad de las mujeres (43 de 79) contestaron que no reciben apoyo de sus parejas cuando tienen problemas con sus suegros.

REFLEXIONES FINALES

En esta primera aproximación a las características de la migración de Duarte a Estados Unidos hemos ratificado que este fenómeno es un referente importante para la vida social de esta localidad. Si bien sus habitantes reconocen los beneficios económicos y materiales que puede traer la migración, también es importante advertir los costos emocionales que este fenómeno puede acarrear; especialmente para las esposas de los migrantes. Estos costos se reflejan en la insatisfacción y/o en la ambigüedad expresada por la mayoría de las esposas en ciertos aspectos de la encuesta.

No obstante la antigüedad del fenómeno migratorio en el estado de Guanajuato, el enfoque que atiende las subjetividades y los efectos de la

migración en el plano emotivo han sido escasamente abordados en esta entidad.⁹ Es necesario seguir profundizando en esta dirección con el análisis de estudios de caso a profundidad y con perspectivas cualitativas pues, como se advierte en los resultados de la encuesta que aquí presentamos, la migración tiene efectos ambiguos y/o no calculados en las experiencias y en las percepciones de quienes participan en este proceso. Los aspectos subjetivos relacionados con la migración son de primera importancia pues revelan inequidades y desigualdades etáreas y de género que no son evidentes o tangibles mediante abordajes cuantitativos. Las percepciones que tienen las mujeres involucradas en este fenómeno son relevantes para el estudio de la movilidad poblacional pues en la ausencia de los hombres son ellas quienes se convierten de facto en las jefas de familia. Su malestar emocional y afectivo puede poner en vilo su salud mental, y esto, a su vez, puede impactar directamente la vida cotidiana de las familias.

Lo que queda claro aquí, de acuerdo con los resultados de la encuesta realizada en Duarte, es que las dinámicas de las relaciones conyugales y las percepciones relacionadas con tales dinámicas pueden ser bastante diversas o incluso contrastantes en una misma comunidad. Si la migración internacional responde a una estrategia de reproducción del núcleo familiar y el “apoyo” juega un papel decisivo como expresión de la fuerza del lazo conyugal (Ariza y D’Aubeterre, 2009) entonces cabe preguntarse: ¿Qué sucede si las percepciones relacionadas con este apoyo conyugal disminuyen, se desdibujan o no se consideran recíprocas? ¿Esto puede afectar o cambiar el rumbo del proceso migratorio? ¿En qué medida el envío de remesas es suficiente o no para cubrir las expectativas de apoyos y de afecto de las mujeres que permanecen en las localidades mexicanas a la espera de sus parejas? Esta clase de interrogantes ya han sido señaladas en otros trabajos y es pertinente recalcarlas dado el panorama que encontramos en Duarte. Lo que observamos ahí resulta ambiguo y un tanto desalentador respecto a las inequidades de género que el proceso de migración tiende a reproducir o a acentuar. Especialmente si tomamos en cuenta que, en términos globales, la migración de Guanajuato y de Duarte sigue siendo predominantemente masculina.

Según lo afirmado por las mujeres de la localidad las consecuencias de los desplazamientos por migración parecen no ser similares a las vividas hace tres o cuatro décadas. A pesar del incremento de ingresos representado en la participación en la migración, en la actualidad se perciben más

⁹ El trabajo realizado por López Pozos (2009) en el estado de Tlaxcala y el de López Castro (2007) en el estado de Michoacán han empezado a abrir esta veta de investigación en estas otras entidades reconocidas por su participación en el proceso de migración.

posibilidades de que los esposos no regresen a la localidad de origen. Por otro lado hay más medios de comunicación y esto se ha traducido en formas de vigilancia sobre las mujeres, pero éstas a su vez, tienen mayores oportunidades de estudiar y trabajar. En esta línea, compartimos la reflexión de Mummert (2010b) acerca de la constante reinvencción de los lazos familiares en contextos migratorios. Y además cabe enfatizar el hecho de que en esta reinvenCIÓN las percepciones de las mujeres apuntan al recrudecimiento de las diferencias e inequidades de género. El hecho de que ellas asuman responsabilidades que sus esposos tenían antes de insertarse en los circuitos de migración no implica que haya una revaloración de las actividades realizadas por las mujeres, ya sea para la reproducción cotidiana o incluso cuando se realiza trabajo asalariado. La tendencia a subvalorar el trabajo femenino es un elemento sobresaliente en Duarte. Adicionalmente hay que señalar que la refuncionalización de roles y actividades en ausencia de los esposos no necesariamente se traduce en la ampliación de márgenes de autonomía o de reconocimiento a la autoridad femenina. Antes bien, por el contrario, el mantenimiento de vínculos conyugales y la comunicación constante pueden desarrollar un papel importante en el mantenimiento de la vigilancia y el control que se ejerce sobre las mujeres, ya sea directamente por los esposos o bien, mediante el apoyo que éstos tienen en las redes familiares que permanecen en Duarte. En suma, vemos tensiones, contradicciones y claroscuros destacados en la organización familiar como el resultado de la movilidad poblacional.

En otro orden de asuntos cabe recuperar el señalamiento de Ojeda acerca de las familias transnacionales. Ella indica que la migración se convierte en un estilo de vida caracterizado por “interrumpir, espaciar y abreviar los contactos físicos y simbólicos entre sus miembros pero sin cortarlos de manera absoluta o definitiva” (Ojeda, 2010). Para esta autora estas familias seguirán creciendo en número y complejidad al seguir las tendencias observadas en la movilidad poblacional. Aquí cabe agregar los siguientes cuestionamientos: si se está conformado un nuevo estilo de vida en el cual las parejas asumen y aceptan los riesgos de la separación temporal ¿están entonces cambiando las normas acerca del amor, el cariño y el afecto? ¿La emigración a Estados Unidos afecta o cambia los sentimientos, percepciones y emociones de los involucrados? Lo que hemos observado en Duarte es la tendencia de las mujeres a afirmar que la separación de facto y el cambio en la vida cotidiana que acarrea la ausencia de sus esposos no afecta negativamente o de forma determinante la relación conyugal; no necesariamente se mengua el lazo amoroso existente en la pareja. Sólo una

pequeña cantidad de mujeres reconoció que la migración sí ha tenido un impacto negativo en la calidad del lazo afectivo con sus parejas. Un elemento que no debemos pasar por alto en este punto y que da lugar a interrogantes a futuro son los casos de mujeres que afirmaron estar en condiciones de perpetuar la separación conyugal debido a la migración de sus esposos. No contamos con elementos suficientes para hacer afirmaciones contundentes en este terreno pero cabe puntualizar la posible ambigüedad en las motivaciones que dan lugar a esta clase de respuesta: las mujeres pueden estar dispuestas a perpetuar la ausencia ya sea porque han logrado arreglos domésticos claramente exitosos con sus parejas o bien, podría suceder en caso contrario, que el deseo de prolongar la ausencia masculina obedezca a un sentimiento de liberación o independencia que las mujeres obtengan con la ausencia de sus esposos. Esta última hipótesis podría ser apoyada en los resultados de la encuesta que refieren a las mujeres que afirman recibir apoyo de sus esposos en diversas esferas pero no en el ámbito de la resolución de conflictos o tensiones con los parientes del esposo. Vemos una vez más que en los contextos de migración como el que tocamos es un problema importante la evaluación global del efecto que este proceso tiene en las mujeres. Los cambios positivos en el aspecto material no necesariamente se ven reflejados en cambios genéricos que amplíen la autonomía y el reconocimiento de un prestigio social femenino.

En concordancia con lo que han propuesto otros estudios realizados en contextos de migración planteamos la necesidad de cuestionar la co-residencia como un elemento definitivo para la definición de la familia y las relaciones maritales. Ariza y de Olivera definen la co-residencia como el “modo a través del cual tiene lugar la interacción intrafamiliar. En virtud de ella adquieren fortaleza los lazos familiares definidos socioculturalmente” (Ariza y de Olivera, 2009: 259-260). Pero si esta convivencia no es suficiente o se interrumpe por años ¿qué pasa con los lazos familiares o conyugales? Las normas culturales respecto a la familia se han “estirado”, utilizando la metáfora de Mummert, y es posible que la residencia compartida y la convivencia ya no sean claves para conformar una pareja y una familia.

A pesar de que algunas mujeres de Duarte manifestaron que estarían dispuestas a cambiar de lugar de residencia para ir a vivir con sus esposos a Estados Unidos, la principal estrategia para lograr una mejor vida en Duarte sigue siendo la migración masculina. Ante esto nos preguntamos si en estas localidades donde la migración tiene una larga trayectoria las esposas de migrantes han cambiado sus percepciones acerca de sí mismas y de sus

relaciones conyugales ante la partida de su pareja al Norte o durante la ausencia de sus esposos. ¿Los arreglos y negociaciones que se originan en la situación de migración entre los cónyuges son temporales o se mantienen una vez que se realiza la reunificación?, ¿de qué forma la conyugalidad a distancia se ha convertido en una estrategia para mantenerse unidos?

Hemos mencionado que existen arreglos y negociaciones al interior de la familia y entre la pareja, pero falta profundizar en el conocimiento de la forma cómo estas negociaciones se logran, cómo se conforman las prioridades, cómo intervienen las relaciones de poder y jerarquía en estas decisiones, y cómo los integrantes de estas familias recurren a diferentes estrategias para cumplir sus expectativas. En este ámbito sabemos que las diferencias de género, edad y posición son determinantes para tales arreglos, y que éstos frecuentemente favorecen a unos y limitan a otras.

Así, aunque el tema de la subordinación femenina no fue un objetivo central de indagación en la encuesta aplicada en Duarte, hemos señalado algunos datos que parecen indicar sujeción y una tendencia a la reproducción o el recrudecimiento del control por parte de los esposos. En suma, el escenario apunta a un contexto de cambios acelerados que no van acompañados de una transformación inmediata o unívoca de las ideologías de género tradicionales o hegemónicas.

En la encuesta también nos ha faltado indagar con respecto a las mujeres que son abandonadas o que se quedan a la espera de sus parejas; así como explorar en acontecimientos relacionados con el regreso del esposo y posibles cambios en las relaciones maritales. Cuándo los esposos ausentes regresan a Duarte ¿se mantienen las mismas expectativas y necesidades predominantes entre las mujeres y en las familias? Sangabriel (s/f) nos ha adelantado algunas pistas en este sentido, al abordar los aspectos de la vida amorosa y sexual en un caso de estudio en Veracruz: “la situación se torna difícil para ellas cuando regresa el esposo, pues después de no tener una vida conyugal, tienen que establecer relaciones íntimas, entregándose a un hombre al que no habían visto desde hace muchos años”.

Para el caso que hemos presentado aquí, nos centramos principalmente en las consecuencias que ha traído para las mujeres la separación de su pareja y también hemos mostrado algunos de los costos emocionales que implica la ausencia de los esposos. Como mencionamos al inicio, éste es un primer acercamiento a los resultados de la encuesta aplicada en Duarte. Lo encontrado en esta localidad nos muestra la pertinencia de continuar en estas pesquisas. A estas interrogantes se suma el interés que las autoras de este trabajo tenemos en el fenómeno de la migración pues nosotras como

mujeres migrantes, nos sentimos inspiradas por las experiencias de las mujeres con las que hemos trabajado para seguir reflexionando acerca de los cambios que la movilidad ha traído a nuestras propias vidas cotidianas.

ANEXO 1. MIGRANTES INTERNACIONALES

Condición de residencia: Cuando se fue la última vez, ¿vivía con usted?: Sí, No.

Sexo: ¿Es hombre? ¿Es mujer?

Edad: ¿Cuántos años tenía cuando se fue por última vez?

Situación conyugal actual. Vive con su pareja en unión libre: está separada (o), está divorciada (o), está viuda (o), está casada (o), ¿sólo por el civil?, ¿sólo religiosamente?, ¿civil y religiosamente?, está soltera (o).

¿Por qué se fue a vivir a otro lugar?: trabajo, estudio, diversión, juntarse con su pareja o familia, otro.

Tipo de trabajo. Si es por trabajo, qué tipo de trabajo: agrícola, construcción, otro.

¿De qué forma se fue?: legal (papeles), ilegal.

Fecha de emigración: ¿en qué mes y año se fue a vivir a otro país la última vez?

Lugar de origen: ¿en qué estado de la República vivía cuando se fue la última vez?

País de destino: ¿A qué país se fue?

País de residencia: ¿Actualmente vive en...

Fecha de retorno: ¿En qué mes y año regresó a la República Mexicana?

Condición de residencia actual: ¿Actualmente vive aquí, en esta vivienda?: Sí, No.

ANEXO 2. PREGUNTAS PARA ESPOSAS DE MIGRANTES

Su esposo, ¿alguna se ha ido a vivir o trabajar a Estados Unidos?: Sí, No, Fecha

En estos tres años ¿cuántas veces se ha ido su pareja a trabajar fuera (Estados Unidos)?: número de veces, no responde, no recuerda.

En estos tres años en total ¿cuánto tiempo ha estado fuera de casa su pareja (trabajar en Estados Unidos)?: número de meses, no responde, no recuerda.

¿Cuando su pareja está fuera se comunica con usted?: Sí, No.

¿Cómo lo hace la mayor parte de las veces?: por teléfono, por carta, manda recados, Ooro (especifique).

¿Cuando su pareja está fuera, cada cuándo se comunica con usted?: diario, dos veces a la semana, semanalmente, cada 15 días, una vez al mes, menos de una vez al mes, nunca.

Cuando su pareja está fuera le consulta o no a usted, si quiere: comprar algo costoso (coche, electrodoméstico), salir de paseo, hacer un negocio, cambiar de trabajo, Hacer una fiesta.

Cuando su pareja está lejos, usted tiene que consultarle para: comprar algo para la casa (electrodoméstico, ganado, insumos agrícola), salir de paseo, buscar trabajo, vender algo o empeñarlo (cosecha, animales, joyas, etc.), darle permiso a los hijos para trabajar fuera o dejar la escuela, hacer una fiesta.

Cuando su pareja está lejos, recibe usted o no su apoyo en las siguientes situaciones: cuando hay problemas con los hijos, cuando hay problemas de dinero, cuando hay pleitos con sus suegros, para resolver asuntos de la parcela, del negocio o del manejo de bienes que reportan ingresos, cuando usted se siente triste, cuando usted está enferma.

Estar lejos, ha aumentado o disminuido el cariño que se tienen entre ustedes: ha disminuido, ha aumentado, no lo ha afectado, no responde.

Debido a la ausencia de su pareja, ¿en alguna ocasión usted ha tenido que?: representarlo en un cargo o trabajo en la comunidad (por ejemplo comité de la escuela, obras del pueblo, etc.), encargarse del trabajo de su pareja, buscarse un trabajo para cubrir gastos.

Si usted pudiera elegir ¿qué preferiría?: que su pareja no se fuera a trabajar a otro lugar, que su pareja se fuera, siempre y cuando usted se fuera con él, que las cosas se quedaran tal como están, otro (especifique).

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA REVELES, Irma Lorena y Martha GUERRERO ORTIZ, s/f, “Migración internacional y jefatura femenina en los hogares”, en *Mujeres en el medio rural: conflictos tradicionales, prácticas emergentes y horizontes*, en http://www.eumed.net/libros/2011f/1143/migraciones_internacionales.html consultado el 30 de septiembre del 2012.

ANGUIANO Téllez, María Eugenia y Melissa CARDOSO LÓPEZ, 2012, “Redes sociales en la migración internacional mexiquense”, en Juan G. GONZÁLEZ BECERRIL y Jaciel MONTOYA ARCE (comps.), *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, UAEM, México.

ARANGO, Joaquín, 1985, “Las “Leyes de las migraciones” de E. G. Ravenstein, cien años después”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 32, octubre-diciembre.

ARIAS, Patricia y Gail MUMMERT, 1987, “Familia, mercados de trabajo y migración en el Centro occidente de México”, *Revista Nueva Antropología*, UAM, México.

ARIZA, Marina, 1997, *Migración, trabajo y género: la migración femenina en república Dominicana, una aproximación macro y micro social*, Tesis de doctorado, COLMEX, México.

ARIZA, Marina, 2002, “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: Algunos puntos de reflexión”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 4, octubre-diciembre.

ARIZA, Marina y María Eugenia D'AUBETERRE, 2009, “Contigo en la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales”, en Cecilia RABELL ROMERO (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, UNAM/COLMEX, México.

ARIZA, Marina y Orlandina DE OLIVEIRA, 2009, “Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI”, en Cecilia Rabell Romero (Coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva socio-demográfica*, UNAM/COLMEX, México.

CUEVAS HERNÁNDEZ, Ana Josefina, 2015, “Madres solas y patriarcado: una revisión de sus tipos de control”, en Ana Josefina CUEVAS HERNÁNDEZ (coord.), *Familias y relaciones patriarcales en el México contemporáneo*, Universidad de Colima-Juan Pablos Editor, México.

FLORES LÓPEZ, Azucena I. et al., 2012, “Grupos domésticos y migración masculina. Estudio de caso en Godoy, municipio de Salamanca, Guanajuato”, en *Estudios fronterizos*, nueva época, vol. 13, núm. 26, julio-diciembre.

GUilmoto, Christophe y Federic SANDRON, 2003, *Migration et développement*, La Documentation Francaise, París.

INEGI, 2013a, *Censo de Población y Vivienda 2000*, México, consultado en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?c=10252&p=14048&s=est>

INEGI, 2013b, *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, consultado en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>

KANDEL, William y Douglas S. MASSEY, 2002, “The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis”, en *Social Forces*, 80 (3).

LÓPEZ CASTRO, Gustavo, 2007, “Migración, mujeres y salud emocional”, en *Revista Decisio, Educación Ciudadana*, (18).

LÓPEZ POZOS, Cecilia, 2009, “El costo emocional de la separación en niños migrantes: Un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California”, en *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* enero-abril, vol. 6, núm. 1.

MASSEY, Douglas, Joaquin ARANGO, Graeme HUGO, Ali KOUAOUCI, Adela PELLEGRINO y J. Edward TAYLOR, 1994, “An evaluation of international migration: The North American case”, en *Population and Development Review*, vol. 20, núm. 4

MUMMERT, Gail, 2010a, “¡Quién sabe que será ese Norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá”, en Francisco ALBA, Manuel Ángel CASTILLO y Gustavo VERDUZCO (coords.), *III. Migraciones Internacionales*, Col. Los grandes problemas de México, COLMEX, México.

MUMMERT, Gail, 2010b, “La reinvenCIÓN de lazos familiares en contextos migratorios” en Nora E. JIMÉNEZ HERNÁNDEZ (Edit.), *Familia y tradición. Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes*, vol. I, COLMICH, México.

OJEDA, Norma, 2010, “Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales” en Nora E. JIMÉNEZ HERNÁNDEZ (edit.), *Familia y tradición. Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes*, vol. I, COLMICH, México.

PEDONE, Claudia, 2006, *Estrategias migratorias y poder: tú siempre jalias a los tuyos*, Abya Yala, Ecuador.

PÉREZ MONTEROSAS, Mario, 2003, “Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos”, en *Migraciones internacionales*, vol. 2, núm. 1, enero-junio.

RAMÍREZ GARCÍA, Telésforo, 2011, *El precio de un sueño. Trayectorias de vida y trabajo de mujeres esposas de migrantes*, UAEH, México

RAMÍREZ GARCÍA, Telésforo y Patricia ROMÁN REYES, 2007, “Remesas femenina y hogares en el estado de Guanajuato”, en *Papeles de población*, núm. 54, vol. 13, octubre-diciembre.

REIST, Daniela e Yvonne RIAÑO, 2008, “Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares” en Gioconda HERRERA y Jacques RAMÍREZ (eds.), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, FLACSO Ecuador.

SANGABRIEL García, Bertha ESMERALDA, s/f, *Mujeres campesinas, víctimas o victimarias de la migración internacional*, Centro de Estudios para la Transición Democrática A. C., consultado en <http://cetrade.org/v2/book/export/html/697>, diciembre 2013.

SANGABRIEL García, Bertha ESMERALDA, 2009, *Mujeres solas pero no solas: redes, interacciones y acceso a recursos en dos localidades con migración a Estados Unidos, 1980-2006*, Tesis de doctorado, COLMICH, México.

TORREALBA Orellana, R., 1989, “Migratory movements and their effects on family structure: the Latin American case”, en *Migraciones Internacionales*, vol. 27, núm. 2, junio.

INFORMACIÓN SOBRE LAS AUTORAS

Soledad de León Torres

Maestra en Antropología social por El Colegio de Michoacán y Doctora en Antropología social por el CIESAS. Es investigadora de la Universidad Veracruzana, en el Centro de Estudios de la cultura y la Comunicación, y coordinó la Maestría en Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana del 2013 al 2014. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (2008-2014). Sus intereses de investigación son: Estudios de género, familia, infancia. Entre sus publicaciones recientes destacan: “El cuerpo para otros: Patriarcado y violencia de género en narrativas femeninas” en *Familia y relaciones patriarcales en el México contemporáneo*; y “Niños, niñas, y mujeres: Una amalgama vulnerable” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.

Dirección electrónica: soldeleon@gmail.com

Ivy Jacaranda Jasso Martínez

Maestra y Doctora en Ciencias Sociales, especialidad en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán. Desde 2010 es profesora investigadora de tiempo completo del Departamento de Estudios Sociales de la Universidad de Guanajuato. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de CONACyT; y ha hecho estancias académicas en el CIESAS, la UABJO y la Pontificia Universidad Católica de Perú. Sus líneas de investigación se refieren a migración e identidades étnicas, interculturalidad y género. Entre sus publicaciones más recientes destacan “Juventud y migración en México ¿Dónde se ubica el futuro?” en *Cuadernos Territorio y Desarrollo Local*; y “Retos y exigencias en los procesos de socialización: juventud, etnicidad y migración en León, Guanajuato”, en *Revista Ra Ximhai*.

Dirección electrónica: ivyja@ugto.mx

Brigitte Lamy

Obtuvo su licenciatura y su maestría en Antropología social en la Universidad Laval, Québec, Canadá; tiene una maestría en Trabajo Social por parte de la Universidad de Montreal, Canadá y un doctorado en Sociología en la Universidad Laval, Québec, Canadá. Actualmente es profesora/ inves-

tigadora de tiempo completo en el Depto de Estudios Sociales de la Universidad de Guanajuato (Campus León). Es miembro de Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Como investigadora se ha desempeñado en Canadá, México y Túnez. Sus líneas de investigación son principalmente las tienen que ver con los cambios socioculturales en la migración y también se interesa por las problemáticas socio-urbanas. Entre sus últimas publicaciones encontramos *Duarte: Cambios en una comunidad de migrantes* y también *Impactos socioculturales de la migración*.

Dirección electrónica: brigittego@hotmail.com

Artículo recibido el 16 de enero de 2014 y aprobado el 6 de febrero de 2016.